Agorafobia, espacio público y violencia de género

Efrén Astudillo P.

Texto presentado en las I Jornadas de la Maestría en Psicología Clínica con mención en Psicopatología y Psicoanálisis. Diciembre 2019. PUCE – EPHEP.

Introducción

Según estudios revisados (Almeida, 2019; Gómez, 2012; Shaffer, 2019) la prevalencia de agorafobia, y de trastornos de ansiedad en general, es mayor en mujeres (aproximadamente en la proporción de 2 a 1) además, aquellos estudios (Almeida, 2019) señalan que la edad media de inicio de síntoma de agorafobia o de trastornos de pánico es entre 20 y 24 años; señalándose también que la mayoría de los ataques de pánico inesperados inician durante o después de la pubertad. En esta línea, Shaffer (2019) ubica al género femenino como un factor de riesgo asociado a agorafobia.

La lectura de estos datos estadísticos permite cuestionarse acerca de las razones por la cuales la agorafobia, y los trastornos de ansiedad en general, son más prevalentes en mujeres; siendo la agorafobia una referencia a la relación con el espacio público y los recursos que una persona tiene, o cree tener, para enfrentar amenazas presentes en dicho espacio, algo de aquello se encuentra relacionado con lo femenino y, por lo tanto, deviene necesario indagarlo.

Definiciones y Complicaciones

Bados (2000) define la agorafobia como "…un miedo y evitación de lugares públicos y de estar fuera de casas basados en la anticipación de experimentar niveles nocivos de ansiedad o ataques de pánico." (p.19) Por su parte Gómez (2012) establece la agorafobia como "…el miedo patológico, el cual se caracteriza por su desproporción, irracionalidad e involuntariedad." (p. 32) relacionando aquello con sentimientos de indefensión ante la inminente presentación de ataques de pánico u otros síntomas.

El cuanto a género, se puede retomar aquello que Butler (2007) en su crítica a la separación entre género y sexo, habitualmente concebida como atribuyendo lo cultural al género y lo natural al sexo, pone en los siguientes términos: "Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada «sexo» este tan culturalmente

construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal." (p. 55)

En ese sentido, la autora hace denotar aquello que se escapa cuando se define de manera simplista al género como inscripción cultural de un sexo determinado y es justamente aquello relacionado con la determinación de los sexos en sí, eso que remite a la posibilidad (o imposibilidad) de lo puramente natural en lo humano,

Esto pone en juego el papel del cuerpo, como bien lo nota Butler (2007), en la lógica anteriormente mencionada el cuerpo juega un papel pasivo, transformándose en una especie de lienzo que preexiste y que es invadido por lo cultural en referencia al género. Es complejo por lo tanto definir al género, al cual la autora le da el carácter de perfomance en el que se articulan sexo, deseo y práctica sexual.

En esta línea, la crítica realizada por Butler (2007) influye también en la definición de violencia de género, puesto que la definición divulgada popularmente concuerda con la separación radical entre sexo y género, así podemos encontrar un ejemplo de aquello en la definición que dan Ruiz y Pérez (2007) quienes señalan que: "El término violencia de género hace referencia a aquellas formas de violencia que hunden sus raíces en las definiciones y relaciones de género dominantes en una sociedad dada." (p. 193) Y es esta la definición que se sostiene incluso desde el Estado cuando se busca solventar las acciones en lo referente a este tipo de violencia.

Como Lamas (1999) lo señala, la manera en que Butler logra cuestionar la predominancia de lo social en las definiciones de género por sobre lo psíquico, abre una nueva dimensión de análisis, sin embargo, parece modular de cierta manera la complejidad de la relación entre cuerpos sexuados y género.

Y es aquí donde entra la posibilidad de entrecruzar género y psicoanálisis, pues si bien Butler se apoya en Freud y Lacan para sostener sus postulados, como Lamas (1999) lo señala, le hace falta quizás articular la interpretación lacaniana sobre la construcción del sujeto.

Todo esto para señalar las complicaciones que implica dar una definición al género y, sin embargo, no es difícil ver actuar esta categoría en lo práctico, pero es fundamental, como refiere Lamas (1999), tomar en cuenta aquello que refiere a lo Real, que no es aquello que Butler señala como cuerpo pasivo, sino aquello que tiene que ver con la

diferencia sexual, la cual implica una elaboración inconsciente que ningún sujeto puede evadir, lo que finalmente remite a la imposibilidad de la igualdad.

Espacio público y Violencia de género

Lamas (1999) hace un pasaje por la teoría de Bourdieu, quien señala que el orden social masculino se encuentra profundamente arraigado, puesto que es considerado como "natural" y además obtiene solidez dado que se sostiene varias estructuras sociales, entre las cuáles se encuentra la organización del espacio. Estas cuestiones (en la visión de Bourdieu) establecen o construyen habitus que, como lo señala Maldonado (2014) serían "…estructuras estructurantes estructuradas." (p. 38)

Se puede afirmar, como lo hace Maldonado (2014) que el espacio público sigue siendo masculino, lo cual concuerda con lo dicho por el mismo Bourdieu quien señalar que la feminidad puede ser entendida, en esta lógica, como el arte de empequeñecerse, puesto que las mujeres tienen limitado el espacio para sus movimientos y desplazamientos, mientras que los hombres ocupan mayor espacio.

Esto está relacionado con el género, puesto que como lo propone Maldonado (2014) está de cierta manera naturalizado que las mujeres deban restringir su circulación por ciertos lugares, o su manera de vestir, por cuestiones relacionadas al acoso callejero e incluso la violación.

Cabe señalar que esto no implica poner sobre la posición masculina la libertad absoluta, puesto que, en toda ciudad, existen lugares restringidos a la circulación por diversas razones, por ejemplo, la inseguridad, sin embargo, el tipo de restricción que se identifica en lo relacionado al acoso callejero tiene inevitable referencia a aquel orden social masculino del que habla Bourdieu (2014).

Agorafobia y Psicoanálisis

Manfredi y Linetzky (2003) señalan que los síntomas agorafóbicos se producirían por fallas en el sistema defensivo habitual, haciendo referencia a la represión y señalando que la angustia podría ser angustia de castración. También relacionan la angustia con un "déficit de simbolización de la experiencia." (p.12)

Fernandez y Zanassi (2015) señalan la relación entre la agorafobia y la visión de dificultad para huir que el sujeto concibe, además señalan lo que llaman la angustia

automática como la reacción ante situaciones específicas en las que el sujeto se halla sin recursos. También anudan las nociones de trauma y peligro.

Agorafobia, Psicoanálisis y Violencia de Género

La comprensión teórica y las estrategias clínicas se encuentran atravesadas por un sujeto (el/la analista, terapeuta) que las ejerce, estudia, critica. Los diversos sostenimientos teóricos desde los cuales nos asentamos no son ajenos a cuestionamientos, y el mismo psicoanálisis muchas veces recibe la crítica de inclinarse al sexismo.

Sabemos bien que no es una cuestión polarizada y hay muchos puntos a discutir en la relación o interlocución entre psicoanálisis y estudios de género, Tal como lo pone Meler (2007) el transitar por el campo interdisciplinario de los estudios de género causa transformaciones en quienes lo hacen, con implicaciones teóricas y prácticas, y el psicoanálisis en sí no puede ser aislado, necesita mantenerse en constante diálogo con otras áreas del saber, para evitar caer en creerse dueño de la verdad.

Es así que el presente trabajo busca motivar el trabajo interdisciplinario en lo relacionado a la psicopatología, específicamente en el ejemplo de la agorafobia, en el que no podemos considerar fortuito el asunto de la prevalencia, puesto que, si entendemos el espacio público como habitado por sujetos que están atravesados de cierta manera por el lenguaje y por otro, podemos analizar de esa manera sus actos, por ejemplo, el acoso callejero.

Maldonado (2014) ve a los actos de acoso callejero como del lado del acting-out y es algo que podría discutirse, de esta manera podría entenderse a la agorafobia, en ciertos casos, como una manifestación sintomática del espacio público transformado en amenazante, manifestación sostenida en huellas que deja el ejercicio de una violencia sostenida en lo simbólico.

Referencias

Almeida, I. (2019). *Perro de compañía para reducir los síntomas del Trastorno de Pánico con Agorafobia (Trabajo de titulación).* Quito: USFQ.

Bados, A. (2000). *Agorafobia y Ataques de Pánico.* Madrid: Pirámide.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Barcelona: Paidós.

Fernandez, M., & Zanassi, S. (2015). Crisis de angustia y agorafobia. *Facultad de Psicología Universidad de la Plata*, 471-473.

Gómez, A. (2012). Trastornos de ansiedad. Agorafobia y crisis de pánico. *ELSEVIER*, 32-39.

Lamas, M. (1999). Género: los conflictos y desafíos del nuevo paradigma. *El siglo de las Mujeres*, 20.

Maldonado, I. (2014). *Carácterísticas del acoso sexual que sufren las adolescentes mujeres en el transporte metropolitano de Quito (Tesis de Grado).* Quito: UPS.

Manfredi, C., & Linetzky, L. (2003). Problemáticas “actuales” (acerca del pánico y la agorafobia). Psiquiatría y Psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA* , 1-15.

Meler, I. (2007). Psicoanálisis y Género: un enfoque transformador. *Gaceta Psicológica*, 1-11.

Ruíz, E., & Pérez, M. (2007). Violencia de género: reflexiones conceptuales, derivaciones prácticas. . *Papers: revista de sociología*, 189-201.

Shaffer, C. (23 de Mayo de 2019). *News Medial.* Obtenido de Epidemiología de la Agorafobia: https://www.news-medical.net/health/Agoraphobia-Epidemiology-(Spanish).aspx